

De las bombas de ETA a los misiles de Hamás

DAVID S. OLABARRI

dolabarr@elcorreo.com

Ariel Kanievsky huyó de Euskadi cuando la banda terrorista intentó asesinar a su padre. Hoy viven en Israel, donde tiene que refugiarse de los cohetes de Gaza

Ariel Kanievsky llegó a Euskadi huyendo de la crisis económica de Argentina cuando era un bebé de «tres o cuatro meses». Se instalaron en Hondarribia y pusieron en marcha una empresa de importación de herramientas. La idea de esta familia judía era «vivir y morir en el País Vasco». Pero sus planes se frustraron cuando, cinco años después de su llegada, ETA intentó asesinar a su padre, Miguel, en julio de 1991. La bomba de dos kilos de amoníaco escondida en su coche explotó de madrugada y nadie resultó herido. Miguel no sabía por qué los terroristas querían matarle y pensó que debía tratarse de una confusión. «Sentí impotencia. Toda mi vida he estado alejado de la política y no podía creer lo que estaba ocurriendo», confiesa.

La Guardia Civil le confirmó que no había ningún error. ETA le había tomado por un traficante de drogas y le advirtieron que lo próximo podría ser un «tiro en la nuca». No lo dudaron. En cuestión de días hicieron las maletas y se marcharon para siempre de Euskadi. «Lo peor es la sensación de tener todo calculado y que algo trastoe por completo tus planes. Me encanta el País Vasco: su naturaleza, su cultura... Quería mandar a Ariel a una ikastola. Pero todo se frustró por unos tontos imberbes», explica Miguel.

La familia se mudó a Barcelona, donde Ariel creció con su madre y su hermana. Nada más cumplir la mayoría de edad emigró a Israel, donde vivía su padre desde hacía unos años, porque toda la vida había sentido que el país hebreo era «su verdadera casa». Se instaló en Ashdod, una ciudad industrial de unos 200.000 habitantes situada a escasos 35 kilómetros de la Franja de Gaza, una distancia que convierte este punto en uno de los blancos habituales de los ataques de Hamás.

Ariel tiene hoy 26 años y dos hijos. Trabaja como guía turístico y se siente muy implicado con el futuro de Israel. Intenta llevar una vida normal a pesar de que es «imposible sentirse completamente seguro» en una ciudad que cada cierto tiempo sufre nuevos episo-



La ciudad de Ashdod, a apenas 35 kilómetros de la Franja de Gaza, es uno de los objetivos habituales de los cohetes de Hamás. :: EFE

dios de violencia. Para Ariel existe un antes y un después de la operación 'Plomo Fundido' que Israel lanzó contra la Franja en 2008, en la que murieron unas 1.400 personas y otras 5.000 resultaron heridas. Desde entonces, asegura, el conflicto se ha adentrado en una especie de espiral que repite la misma secuencia: Hamás o algún grupo de milicianos palestinos «todavía más radical» lanzan algún cohete contra poblaciones del sur como Berr Shiva, Ashkelón y Ashdod. Israel «responde al ataque» y al cabo de un tiempo de violencia se decreta un «alto el fuego» que dura «dos o tres meses». «Aquí, la vida es así. Pero desde hace unas semanas la situación ha empeorado mucho», apunta.

45 segundos

La entrevista telefónica se interrumpe por una sirena que se escucha nitidamente al otro lado de la línea y que alerta de que un misil se dirige a la ciudad. «Te tengo que dejar. Desde

que empieza a sonar tenemos 45 segundos para llegar al búnker que tenemos en el edificio. Solo hoy llevamos 15 avisos», explica. La conversación con Ariel se desarrolló en el punto álgido de las hostilidades entre Israel y Hamás, hace tres semanas, en un momento en el que este soldado reservista que participó en la guerra de Líbano en 2006 prácticamente daba por hecho la invasión terrestre de la Franja. Al final, la incursión no se produjo, aunque la tensión sigue masándose en el aire.

Entre los habitantes de este lado de la frontera también han quedado heridas que van más allá de las que se pueden percibir con los ojos.

LAS FRASES

ETA

«Nuestros planes en Euskadi se frustraron por unos tontos imberbes»

El conflicto árabe-israelí

Partidario de la creación de un Estado palestino, Ariel cree que Israel también debe «ceder»

Cuando se retoma la conversación, Ariel explica que a base de sufrir impactos de misiles han aprendido a diferenciar desde el búnker «el sonido de los cohetes que explotan en el suelo respecto a los que son interceptados en el aire» por el sistema de defensa israelí. «Es difícil explicar lo que se siente al oír la sirena», admite, aunque insiste en que toda la violencia que ve a su alrededor no le hace plantearse la posibilidad de irse a vivir a otra parte. «No pienso marcharme. Si ataca tu casa la defiendes», recalca.

A pesar de que en estos momentos puede parecer más lejana que nunca, Ariel está convencido de que «es posible» una solución pacífica y advierte que Hamás «no representa» al pueblo palestino en su conjunto. «Con ellos estamos en guerra. Y no voy a condenar que se eliminen a sus líderes porque supone atacar blancos militares», mantiene.

Este joven judío recuerda, en todo caso, que él convive a diario y tiene amigos palestinos y cree que los políticos deberían tomar nota de este tipo de relaciones. «Cabeamos los dos. Es cuestión de que se acepte», afirma, Ariel, de hecho, se muestra partidario de la creación de un Estado palestino y cree que Israel también debe «ceder» y retirarse de los «territorios ocupados». Pero apunta que uno de los principales problemas que se deben afrontar es la educación. «Debemos aprender a educar en la paz», concluye.



Ariel Kanievsky



Noticia del 'Diario Vasco' del 27 de julio de 1991 que relató el atentado que sufrió la familia Kanievsky. :: E. C.